

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: *“¡Mirad, este es vuestro Rey!”*

(5 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Juan 13:1-5,13-17; 1.Juan 3:1,2

"... los amó hasta el fin"

Jesús sabía "que su hora había llegado, para que pasase de este mundo al Padre" (Jn. 13:1b). Después de esta última noche con sus discípulos, el acontecimiento de la pasión sigue de lleno, en un solo día: de jueves por la noche a viernes por la noche.* Jesús se enfrenta conscientemente a su sufrimiento y sigue siendo fiel a su misión.

"Como había amado a los suyos, ... los amó hasta el fin". Desde el comienzo, Jesús había amado a sus discípulos. A cada uno, había llamado personalmente a sí mismo. Él los había comisionado, capacitado y los había corregido una y otra vez. Él los involucró en la comunión con Su Padre (Jn. 10:29; 15:15,16; 16:23,27; 17:24). Él les había revelado con fuertes palabras y hechos, Su autoridad divina y Su amor a los hombres (Tit. 3:4)

Pero cuanto más se acercaba la cruz, tanto más fue desafiado este amor. Los discípulos dormían, en vez de acompañar a Jesús en su agonía. Judas lo traicionó. Pedro lo negó. Todos lo abandonaron.

Sin embargo, no solo aumentaba el dolor, que Jesús tenía que soportar. También su amor se mostraba cada vez mayor: el Señor lavó los pies de sus discípulos y les dio un ejemplo para sus propias acciones. Aún en la traición, le llamaba a Judas "amigo" (Mt. 26:47-50). En la hora de la negación, le sostuvo a Pedro con una mirada de amor (Lc. 22:54-62).

Jesús cumplió lo que había comenzado. "Al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!" (Fil. 2:8 NVI).

Él sostendrá a cada uno que acepte personalmente este amor perdonador, con amor eterno. "Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano" (Jn. 10:28; lea Jer. 31:3). ¿Pertenece usted ya a Él?

*Según la comprensión judía, un día comienza después de la puesta del sol; según la época del año entre 17 y 19 horas



Día 2

Juan 19:1-15

“¡Mirad, este es vuestro Rey!”

A la mañana, temprano, Jesús fue llevado al palacio de Poncio Pilato, gobernador romano (Mr. 15:1). Él había pasado horas difíciles: la lucha de oración en Getsemaní (Mr. 14:34-36); la traición de Judas y la captura (Jn. 18:1-11); la negación de Pedro y el interrogatorio ante el sumo sacerdote (Jn. 18:12-27).

Entonces comenzó la audición judicial ante Pilato (Jn. 18:28-40). Éste, hizo azotar a Jesús. Sus soldados se postraron, en son de burla delante del rey, con la corona de espinas (Mt. 17:29). Sin percatarse, estos torturadores, hincaron sus rodillas delante *del Rey*, ante el cual en algún momento de verdad toda rodilla “se doble de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra” (Fil. 2:10). Estos hombres no sabían que, aquel al que escarnecían, iba a llevar también *su* crueldad y culpas, a la cruz.

También Pilato expresó, sin querer la verdad: “¡Mirad, este es vuestro Rey!” Lo que fue pensado como una humillación burlona, se convirtió en la proclamación del Rey de todos los reyes. Él estaba delante de sus torturadores, herido y maltratado. Pero en Él no había odio, sino sólo un deseo de que ellos también se dejaran conquistar por Su amor (comp. Lc. 23:34).

Pero el pueblo gritó: “¡Fuera, fuera, crucifícale!” Los líderes religiosos querían, en lugar del Rey enviado de Dios, al emperador pagano, quien había traído tanta crueldad al país: “No tenemos más rey que César” (Jn. 19:15).

Así Pilato entregó a Jesús a sus enemigos. “Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron” (Jn. 19:17,18a).

Lo que aconteció después, seguimos leyendo en oración en Juan 19:18-30.

“Amado Jesús, tan gran Rey, grande en todo tiempo, ¿cómo puedo propagar esa fidelidad? Ningún corazón humano puede imaginar, lo que te puede dar en retribución” (Johann Heermann (1585-1647) – pastor y cantautor)



DÍA 3

Juan 19:30-42; 1. Corintios 15:3,4a

“¡Consumado es!”

“... los amó (a los suyos) hasta el fin” (Jn. 13:1). La palabra griega aquí usada “telos” con el significado “fin”, “terminación”, “meta”, la encontramos nuevamente en las últimas palabras que Jesús exclamó: “tetelestai”, “consumado es”. El Hijo de Dios cumplió la misión con la que su Padre le había enviado, y dijo: “¡Consumado es!”

Desde el comienzo, el plan de Dios apuntaba a este momento, en que Jesús consiguiera la victoria sobre toda oscuridad y completara la salvación para los hombres (comp. Jn. 4:34; 17:4; lea Fil. 2:6-11; Col. 2:14,15).

Pero los discípulos estaban en estado de choque. El terrible día con la oscuridad sobre toda la tierra había empujado sus corazones a una mayor oscuridad. Con la piedra puesta ante la tumba también su esperanza quedó enterrada.

¿Y Jesús? En el credo apostólico dice: Él “descendió a los infiernos” (comp. 1.P. 3:18-20). Pero el Hijo de Dios no fue allí como un abandonado impotente que nunca jamás pudiera salir de ahí.

No, Jesús bajó allí como *el Señor* de la muerte. Él abrió las puertas del reino de la muerte.

“Ese día ocurrió algo, que cambió el equilibrio de poder para siempre. El terremoto que sacudió Jerusalén, ya había sido una señal de ello. También la cortina en el templo, que se rompió con la muerte de Jesús. Con su desgarramiento, el camino hacia el corazón paternal de Dios, estaba abierto para nosotros, los pecadores. En esa hora también se abrieron las puertas del reino de los muertos. Todas las rodillas se inclinarán ante Cristo, incluso los que están ‘bajo la tierra’(Fil. 2:10)” (Bo Giertz).

Para las personas que creen en Jesús, no hay tierra de nadie, desconocida, a la que tengan que temer. Dondequiera que vayamos, después de nuestra muerte, ¡Jesús está ahí! (Lea Lc. 23:43). No tenemos que ir solos por este camino. El Señor sobre la vida y la muerte, tiene todo en su mano; también nuestra vida y nuestra muerte.

Día 4

Juan 20:1-10

“... y vio, y creyó”

¿Qué vio Juan* que le hizo creer? Pedro había visto lo mismo, pero él reaccionó diferente. Juan vio la tumba vacía, reconoció y creyó: ¡aquí actuó el Dios Todopoderoso! ¡El Señor ha resucitado! –

En realidad, todos los discípulos lo tendrían que haber sabido: la tumba no podría retener al Señor (v.9). No solo las Escrituras del Antiguo Testamento, lo habían anunciado (por ejemplo Sal. 16:10), sino Jesús mismo lo había dicho varias veces. Leamos Lucas 24:5-8,25-27.

Incluso algunos teólogos sostienen la opinión, que para nuestra fe no importa, si la tumba estaba vacía y si Jesús resucitó corporalmente de la muerte. El teólogo Pablo se opone enérgicamente a esto: “Pero si Cristo no hubiera resucitado, toda nuestra predicación no tendría sentido, y vuestra fe no tendría fundamento” (1.Co. 15:14 trad. libre)

La resurrección del Hijo de Dios significa para nosotros:

1. *Nuestro pasado está superado.* Quien cree en Jesús, se le perdona su pecado. “Pero si Cristo no ha resucitado de entre los muertos, vuestra fe no es sino engaño propio, y tampoco estáis libres de vuestra culpa. Así también se perderían todos los que murieron en la fe en Cristo” (1.Co. 15:17,18 trad. libre)

2. *Nuestro presente pertenece a Jesús.* Después de su resurrección Jesús les dio a sus discípulos una gran comisión y una fiable promesa: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, ... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt. 28:18b,19a,20b).

3. *Nuestro futuro está seguro.* “Si la fe en Cristo nos da esperanza sólo para esta vida, somos los más lamentables de todos los hombres. De hecho, Cristo fue el primero en resucitar de entre los muertos. Así podemos estar seguros de que los demás muertos también serán resucitados” (1.Co. 15:19,20 trad. libre).

*Si Juan menciona en su evangelio “al otro discípulo”, habla reservado de sí mismo.



Día 5

Juan 20:19-29

“Los discípulos se regocijaron viendo al Señor”

El escritor y periodista inglés Gilbert K. Chesterton (1874-1936), fue interrogado por un periodista: “He oído que usted se ha convertido en cristiano. Si Cristo resucitado estuviera de repente detrás de usted en ese momento, ¿qué haría? Chesterton respondió tranquilamente: “¡Pero Él *está* ahí!”

Esto experimentaron también los tristes discípulos, los que se habían escondido tras las puertas cerradas. El Resucitado no los había perdido de vista ni por un momento. Y entonces de repente, estaba visiblemente entre ellos. Él no deja a sus amigos solos en su dolor. Ni siquiera fuertes baluartes lo detendrán. Tampoco las paredes del miedo y de la duda, que rodean *nuestro* corazón. Una palabra de Jesús lo cambia todo: “¡Paz a vosotros!” Él es el Príncipe de paz (Is. 9:6,7) También puede crear paz en nuestros corazones y vidas.

Él ha superado todo lo que quiere robarnos la paz. También la culpa que, como pesada carga, está en el corazón y nos separa de la paz con Dios.

Después “*les mostró las manos y el costado*”. Son las manos horadadas del Salvador: Él ha hecho la paz “mediante la sangre de su cruz” (Col. 1:20). “*Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor*”. Jesús, por su sola presencia, llena los corazones de sus discípulos con gozo y esperanza.

Y Él les abre la puerta hacia un futuro nuevo: “*Como me envió el Padre, así también yo os envío*”. El Resucitado mismo da a sus seguidores la autorización y el poder.

En esta certeza, también nosotros podemos invitar a los hombres de nuestro entorno a Jesucristo, Quien nos otorga amparo y seguridad en medio de todas las inseguridades y temores; en todas las crueles amenazas e incluso frente a la muerte. Él dice: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33).


